

Consideraciones acerca de la construcción de poder popular en la Argentina actual y el movimiento piquetero.

Pablo Bonavena, Mariana Maanón y Flabián Nievas.

Cita:

Pablo Bonavena, Mariana Maanón y Flabián Nievas (2004).
Consideraciones acerca de la construcción de poder popular en la Argentina actual y el movimiento piquetero. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/498>

Consideraciones acerca de la construcción de poder popular en la Argentina actual y el movimiento piquetero

Pablo Bonavena, Mariana Maanón y Flabián Nievas¹

<bonavenapablo@yahoo.com.ar>

En la Argentina de hoy el conflicto social se ordena centralmente, como no podría ser de otra manera en una sociedad que se organiza para la producción y circulación de mercancías, en torno a la cuestión del trabajo. Si bien es posible reconocer otros ejes articuladores de acciones que generan conflictividad social, al mismo tiempo es menester aceptar su marginalidad en el escenario político y social de nuestro país.² Lo cierto es que los reclamos salariales y de mejoras relativas de otras condiciones de explotación mantienen una gran significación, pero se combinan con la defensa y demanda de puestos de trabajo frente al grave problema de la desocupación.³

En tal sentido, lo característico de los últimos años ha sido la merma relativa del conflicto dentro del ámbito laboral⁴ respecto del conflicto “externo” al mismo, protagonizado, crecientemente, por trabajadores desocupados.

Las tendencias del período

¹ Facultad de Ciencias Sociales – Instituto “Gino Germani”. Carrera de Sociología. UBA.

² No obstante, es difícil no vincular las demandas de grupos como, por ejemplo, los feministas y homosexuales, con reivindicaciones que cubren aspectos relacionados al ámbito laboral (no solo disputan una identidad, igualdad de derechos, etc.; sino que también reclaman, por ejemplo, la no discriminación en el mundo del trabajo).

³ Claro que esta afirmación localizada desde la perspectiva de los vendedores de fuerza de trabajo podría ampliarse al considerarse los reclamos sobre la cuestión del trabajo de cuentapropistas (como los vendedores ambulantes), pequeños productores del campo y la ciudad, etc.

⁴ El conflicto laboral abarca fenómenos muy diversos, tales como el ausentismo, rotación en el empleo, robo de materiales, sabotaje, reducción de rendimiento y, obviamente, las huelgas. Cf. Scullion, Hugues y Edwards, P. K.; *La organiza-*

La clase obrera, en el amplio espectro de figuras que comprende (desde jornaleros hasta profesores universitarios), parece hoy más preocupada en sostenerse en sus relaciones salariales que en replantear sus condiciones de existencia. Por supuesto que su defensa no es —no podría ser— pasiva. Sea a través orgánicamente del sindicalismo o en acciones localizadas⁵ la clase desarrolla una defensa activa (que supone ofensivas parciales) sin otra perspectiva, al menos en lo inmediato, que sostener el vínculo laboral en las condiciones existentes.⁶ Vale decir que el conflicto laboral se desarrolla, en general, en niveles y modalidades previsibles y tolerables por el sistema⁷ (véase Gráfico 1) que, no obstante, no ahorró aplicar medidas represivas por la vía jurídica o la violencia material directa, con resultados visiblemente desfavorables para los intereses de los asalariados como se expresa en la precarización y flexibilización de las condiciones de trabajo y los retrocesos en la legislación laboral.⁸

Gráfico 1: Huelgas registradas en el país 1993–2003

ción social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1987.

⁵ Por ejemplo, la actual lucha de trabajadores del subterráneo, acción que no comprende a la UTA en su conjunto.

⁶ Resulta notable, al respecto, que aún cuando se pone el salario como eje de lucha, es contra su merma real, no por su incremento.

⁷ Solo consideramos las huelgas, dado que otras formas de conflictividad laboral (véase nota 3) no están registradas de manera sistemática en nuestro país.

⁸ Esta resultante no puede ser entendida sin evaluar la intervención del sindicalismo peronista, que subordinó los intereses de la clase obrera a los intereses de distintas fracciones de la burguesía.

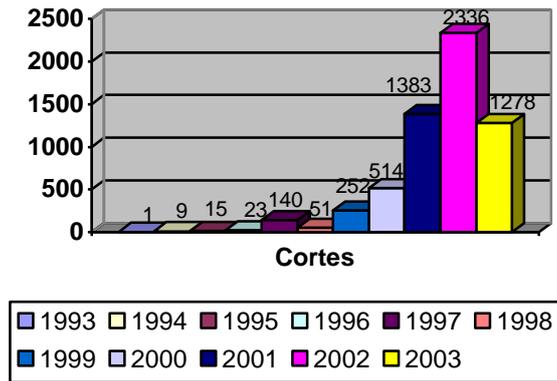
Fuente: Elaboración propia en base a datos de “1.684 paros docentes en los últimos 25 años”, *Nueva Mayoría.com*, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>

Se observa, incluso, una leve tendencia decreciente en esta modalidad típica del conflicto laboral. No ocurre lo mismo con el conflicto que se da fuera del ámbito laboral. En efecto, en forma paralela al conflicto dentro del ámbito laboral, se ha ido desarrollando una relativamente novedosa articulación que cohesiona a vastos sectores de trabajadores desocupados en el llamado “movimiento piquetero”, cuya principal modalidad de lucha es el corte de vías de tránsito.⁹

En los últimos once años los cortes han evolucionado de la siguiente manera:

Gráfico 2: Cortes registrados en el país 1993–2003

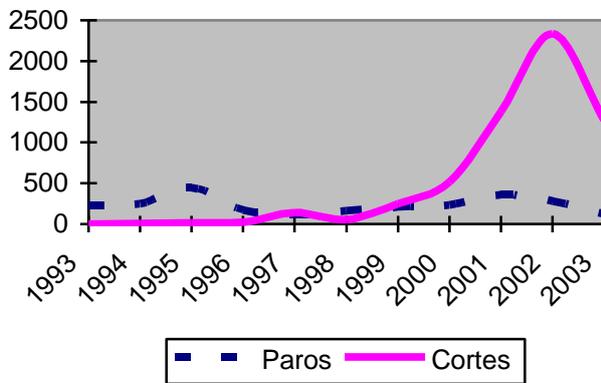
⁹ Hemos abordado parte de este proceso en Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria y Nievas, Flabián: “*Rebeliones populares: una aproximación al estado de la lucha de clases en la Argentina de los '90*”. Cuadernos (Syn)Thesis. Nro.Especial, 1999. Universidad Estatal de Río de Janeiro.



Fuente: Elaboración propia en base a datos secundarios.¹⁰

Superponiendo ambas modalidades, como se muestra en el Gráfico 3, vemos con claridad esta tendencia inversa, de crecimiento del conflicto fuera del ámbito laboral, y decrecimiento del conflicto más típico del ámbito laboral.

Gráfico 3: Cortes y huelgas registrados en el país. 1993–2003



¹⁰ La serie 1993–1996 ha sido tomada de Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia; “Los llamados «cortes de ruta». Argentina 1993–1997”, en PIMSA, *Documentos y comunicaciones*. 1998. PIMSA, Buenos Aires, 1998, págs. 141/147. La serie 1997–2003 ha sido tomada de “Incremento de los cortes de rutas durante 2004”, *Nueva Mayoría.com*, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>. La serie 2000–2002 la hemos chequeado con los datos de nuestra investigación “Conflicto Social en la Argentina. 2000/2002”. UBA CyT JS09 (actualmente en etapa de elaboración del informe final).

Como puede verse, más allá de la disminución de 2003, los conflictos fuera del ámbito laboral superan ampliamente, en el último lustro, a los que se dan dentro del mismo.¹¹

En esta perspectiva, entendemos de vital importancia centrar nuestra atención en el movimiento piquetero, no como una forma “particular” de protesta sino en relación a su vínculo con la clase obrera ocupada, en el marco de un proceso que no podría sino dirigirse hacia una agudización del combate social.

El “problema” piquetero

En los últimos tiempos mucho se ha debatido en torno a la cuestión piquetera, con interrogantes tales como si pertenecen o no a la clase obrera y sus potencialidades en la lucha de masas. Lo cierto es que los piqueteros no son solamente desocupados que cortan calles y/o rutas. Los partidos de izquierda los van convirtiendo en una fracción de la clase obrera, en tanto sujeto político. No se puede concebir el desarrollo piquetero sin la participación de los partidos de izquierda o cuadros que pertenecieron a ella de manera orgánica¹² (aunque, claro está, no se reduzca sólo a ello pues la CTA también ocupó, hasta los gobiernos de Cavallo con la Alianza y Lavagna con fracciones peronistas, un papel importante).¹³ El movimiento piquetero ocupó un lugar central en la neutralización del desclasamiento propiciado por la burguesía, organizando a los desorganizados y constituyendo una herramienta muy importante para frenar la atomización de la clase obrera.¹⁴

¹¹ En ambos casos se están considerando solo los hechos más relevantes: la huelga para el conflicto laboral, y el corte de vías de comunicación para el conflicto no laboral. Ambas conflictividades tienen múltiples formas.

¹² Lo mismo puede decirse, por ejemplo, respecto a los organismos de defensa de los llamados *derechos humanos*.

¹³ Esta central sindical fue la única que albergó organizaciones de desocupados como la Federación de Tierra y Vivienda y Barrios de Pie.

¹⁴ Véase, en tal sentido, Oviedo, Luis: *Una Historia del movimiento piquetero*. pp.9 y 15. Primera edición. Editorial Rumbo, diciembre de 2001.

Las perspectivas que se abren

Lógicamente considerado, el movimiento piquetero se desarrolla o muere. Todo lleva a pensar que es altamente probable que el mismo se desarrolle, toda vez que —pese a los intentos gubernamentales y de la CGT por atenuarlo— siguen vigentes las condiciones de existencia del mismo (desocupación estructural y acción de los partidos de izquierda sobre esta fracción).

Desechando, entonces, la cercana extinción del movimiento piquetero (cosa que ningún analista, por lo demás, supone) solo queda evaluar la perspectiva de desarrollo del mismo.

La mayoría de los partidos y organizaciones de izquierda proclaman, como orientación, una réplica “corregida” de lo que llaman el “argentinazo”, esto es, de lo ocurrido los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Tal corrección consiste, justamente, la incorporación organizada de la clase obrera ocupada.

Nosotros intentaremos, en cambio, ordenar esta reflexión en torno a la articulación *en acto* entre la clase obrera ocupada y la desocupada; esto es, no vamos a buscar lo que “falta” en un hecho, sino a recuperar los hechos donde estos elementos estuvieron presentes.

Esto no se debe únicamente a una diferencia de enfoque, sino, en lo esencial, porque —como veremos— es la forma en que el movimiento se viene desarrollando, con diferente envergadura, hasta nuestros días.

Las jornadas “setentistas”: un referente para construir una orientación

El 23 y 24 de noviembre del año 2000 se concretó una huelga por 36 horas en la que confluieron, luego de varias idas y venidas,¹⁵ todas las centrales obreras presionadas por la radicalidad de los enfrentamientos sociales que se sucedían en el período, como en La Matanza y Tartagal, y la lucha docente en San Juan.¹⁶ El rasgo distintivo de esas jornadas de paro, además del altísimo acatamiento, fue la acción de los piquetes de trabajadores desocupados que, junto a los piquetes obreros, garantizaron la huelga con la ocupación de calles y cortes de ruta en gran parte del territorio nacional. El diario *La Nación* destacó que los trabajadores desocupados realizaron cortes en “sitios sorpresivos para los propios jefes gremiales” transformando la protesta de “cegetista” en “setentista”.¹⁷

La huelga fue combinada con manifestaciones y actos en gran parte del país, que fueron complementadas con otras formas de acción de masas y del ejercicio de la violencia. La idea de una eventual “vuelta al pasado” se fundamenta en la presencia de dos repertorios distintos de acción bajo una misma nominación: el piquete. Nos referimos a los “piquetes tradicionales” de la clase obrera y los “nuevos piquetes” de desocupados. Desde ya que la composición de masa movilizada en cada piquete fue heterogénea con atri-

¹⁵ La CGT liderada por Moyano y la CTA convocaron a la medida de fuerza durante las 36 horas; en cambio, la CGT dirigida por Daer sólo lo hizo por 24 horas. Desde estas entidades sindicales las jornadas de lucha fueron promovidas para repudiar la presencia de delegados del FMI, reclamando un cambio de modelo económico y más incentivos a la producción para que se generen empleos. Otras organizaciones levantaron pliegos de reivindicaciones con un carácter anticapitalista y en algunos casos los reclamos fueron más acotados aún que los esgrimidos por las centrales obreras.

¹⁶ Las centrales obreras intentaban alinear a las fracciones que emergían en distintos lugares y con diversos ejes, en pos de los intereses de las diferentes fracciones burguesas. Este punto no es menor, ya que hay muy diversas posiciones sobre el mismo, lo que puede llevar a conclusiones opuestas. Cf., como ejemplo de este antagonismo, Iñigo Carera, Nicolás y Donaire, Ricardo; “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”, en *PIMSA 2002*, y Colectivo editorial de Prensa Obrera, “La crisis argentina”, en *En defensa del marxismo* N° 29, diciembre 2000/marzo 2001.

¹⁷ Véase *La Nación* del 26/11/00. Un día antes, el 25/11/00, Germán Sopeña opinaba en el mismo diario: “...hay que ver estas dos jornadas en su auténtica dimensión: la de un retroceso al pasado, siempre amenazante en la historia argentina. En este caso, el pasado de la herencia de influencia fascista que tan bien supo modelar el sindicalismo peronista en los años 40 y 50, que continúa hasta hoy bajo la forma de distintas variantes populistas, clasistas o vagamente antimercadistas”. Artículo “Rehenes de un pasado que vuelve”. *La Nación*, 25/11/00.

butos diferentes en cada lugar pero, no obstante, pueden asimilarse en tanto enlaces de intereses inmediatos de fracciones de la clase con la clase en general.

Los hechos

El alto acatamiento de esta huelga se vio potenciado, en muchos casos, con la adhesión explícita y militante de otras fracciones sociales como los comerciantes, especialmente en el interior del país. Para poner de manifiesto el tipo de acciones llevadas a cabo en esas jornadas en todo el territorio nacional, presentamos el Cuadro 1.

En términos generales predominan los cortes, particularmente acentuados en las provincias de San Juan y Buenos Aires, así como también en el núcleo urbano Capital Federal/Gran Buenos Aires. En el caso de San Juan los cortes están motorizados por el conflicto docente. En las provincias patagónicas predominaron las manifestaciones (marchas, actos, etc.), con un peso significativo de las mismas en Río Negro.

Cuadro 1: Distribución provincial de los hechos, según tipo

Provincia	Tipo de hecho			Total
	Corte	Marcha / Acto / Ma- nifestación	Ocupa- ción	

San Juan	69 22,0%	1 1,1%	0 0,0%	70 17,0%
Buenos Aires	54 17,3%	10 10,6%	0 0,0%	64 15,6%
Capital Federal	25 8,0%	4 4,3%	2 50,0%	31 7,5%
Río Negro	7 2,2%	23 24,5%	0 0,0%	30 7,3%
Gran Buenos Aires	27 8,6%	1 1,1%	0 0,0%	28 6,8%
Santa Fe	18 5,8%	9 9,6%	1 25,0%	28 6,8%
Chaco	21 6,7%	2 2,1%	0 0,0%	23 5,6%
Mendoza	17 5,4%	3 3,2%	0 0,0%	20 4,9%
Jujuy	17 5,4%	1 1,1%	0 0,0%	18 4,4%
Santa Cruz	9 2,9%	7 7,4%	0 0,0%	16 3,9%
Tucumán	13 4,2%	0 0,0%	0 0,0%	13 3,2%
Chubut	5 1,6%	4 4,3%	1 25,0%	10 2,4%

Otras ¹⁸	31 9,9%	29 30,9%	0 0,0%	60 14,6%
Total	313 100,0%	94 100,0%	4 100,0%	411 100,0%

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de nuestra investigación “Conflicto Social en la Argentina. 2000/2002”. UBA-CyT JS09.

Cuadro 2: Sujeto (conocido) según tipo de hecho¹⁹

Sujeto	Tipo de hecho			Total
	Corte	Marcha / Acto / Ma- nifestación	Ocupa- ción	
Desocupados	69 26,4%	6 9,5%	0 0,0%	75 22,9%
Estudiantes	3 1,1%	2 3,2%	1 25,0%	6 1,8%
Trabajadores privados	28 10,7%	8 12,7%	0 0,0%	36 11,0%
Trabajadores y Desocupa- dos	130 49,8%	17 27,0%	0 0,0%	147 44,8%

¹⁸ En Catamarca hubo nueve cortes; en Córdoba, tres cortes y dos manifestaciones; en Corrientes, una marcha; en Entre Ríos, un corte y tres manifestaciones; en Formosa, dos cortes y una manifestación; en La Pampa, cuatro cortes y cuatro manifestaciones; en La Rioja, cuatro marchas; en Misiones, cuatro y una respectivamente; en Neuquén uno y uno; en Salta, uno y dos; en San Luís, solo cuatro marchas; en Santiago del Estero, dos y dos; y en Tierra del Fuego, cuatro y cuatro. No se produjo ninguna ocupación en estas provincias.

¹⁹ No hemos considerado en este cuadro, aquellos hechos en los que no conocemos el sujeto que lo produce. Se trata de 83 casos (20,2% del total de nuestro registro).

Trabajadores estatales	24 9,2%	15 23,8%	3 75,0%	42 12,8%
Trabajadores (Estatales y privados)	5 1,9%	15 23,8%	0 0,0%	20 6,1%
Otros	2 0,8%	0 0,0%	0 0,0%	2 0,6%
Total	261 100,0%	63 100,0%	4 100,0%	328 100,0%

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de nuestra investigación “Conflicto Social en la Argentina. 2000/2002”. UBA-CyT JS09

De estos datos se desprende que la mitad de los cortes (tipo preponderante de hecho) fueron producidos por trabajadores ocupados y desocupados actuando conjuntamente. En segundo lugar, por cantidad, se ubican los que produjeron desocupados solos (26,4%), seguido por los cortes que produjeron trabajadores ocupados (21,8%).

Este dato es revelador a la luz del segundo tipo de hechos (marchas, manifestaciones, actos), producidos mayoritariamente solo por trabajadores ocupados (60,3%).

Vale decir que verificamos que los trabajadores ocupados, actuando solos, tendieron a realizar actos y manifestaciones, en cambio, en alianza con los desocupados, protagonizaron hechos más radicalizados (cortes de vías de circulación).

Análisis de las jornadas

En el primer día de paro la corporación patronal que reúne a los propietarios de medios de transportes denunció que en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires fueron dañados más de doscientos cincuenta unidades por ataques de piquetes que trataron de garantizar la parálisis de la actividad; estos episodios se repitieron en todo el país.²⁰

Por otra parte, como vimos, contabilizamos más de 313 cortes de vías públicas.²¹

Observamos así que durante aquellas jornadas de huelga se retomó, como señalaron varios analistas, una metodología de acción directa que los desocupados venían utilizando desde hacía varios años, esto es, se generalizó el recurso de los piquetes y cortes de calle a toda la clase trabajadora.²² De esta manera se logró el parcial control territorial por parte del campo del pueblo, constituyendo el primer ejercicio serio de despliegue amplio de la actividad de las masas desde la vigencia de la democracia parlamentaria en 1983.²³ En esas jornadas, los trabajadores desocupados actuaron, en los hechos, como milicia de la clase obrera —a diferencia de lo ocurrido en Diciembre de 2001, en que actuaron fundamentalmente en alianza con la pequeña burguesía de los grandes centros urbanos—. En tal sentido, el carácter de las jornadas de Noviembre de 2000 indica el rumbo estratégico para ambas fracciones de la clase obrera —ocupada y desocupada—, donde se combinó la huelga con lo que Lenin llamaría una “guerrilla de masas”.

²⁰ El saldo final arrojó una treintena de micros y tres taxis incendiados. Además, se produjo el incendio de dos vagones en la línea “A” de subterráneos que fueron vinculados a la misma iniciativa. Asimismo, debemos destacar que antes del inicio del paro fueron atacados 272 transportes de pasajeros para garantizar la parálisis al inicio del plan de lucha. Durante la huelga contabilizamos 39 roturas de colectivos, fuera de Capital Federal y Gran Buenos Aires. También hubo nueve ataques a trenes en el GBA.

²¹ Es interesante señalar que en la citado informe de “*Nueva Mayoría*” se indica que durante todo el mes de noviembre se produjeron un total de 238 cortes de rutas y vías públicas; nosotros pudimos localizar más de 313 sólo durante el 23 y 24 de ese mismo mes, sumando sólo dos casos cuando la información periodística consignaba únicamente que se habían realizado varios cortes.

²² En realidad esta modalidad tiene antecedentes desde los inicios del movimiento obrero argentino.

²³ Véase esta caracterización en *La Verdad Obrera*, N° 75 del 1 de diciembre de 2000.

Es indudable que las jornadas de 2001 no pueden ser explicadas prescindiendo de la huelga nacional que las antecedió inmediatamente, ni de la convocatoria a los paros realizadas por las centrales obreras en el transcurso de la jornada del 20 (que no se concretaron). No obstante, en la lucha callejera, la clase obrera ocupada a través de sus organizaciones faltó a la cita, subordinándose al sindicalismo peronista que acompañaba las maniobras y golpes de mano del PJ.

A diferencia de esto, un año antes, la confluencia, en tiempo y espacio, de trabajadores ocupados y desocupados, puso en evidencia un alto grado de articulación posible. La incorporación de los sectores desocupados, en gran proporción organizados por la izquierda, radicalizó la medida, cambiando el carácter de la misma.²⁴

Así los sectores desocupados actuaron como “piqueteros”, es decir, una organización de combate.²⁵ Nivel de desarrollo que lograron mantener en el tiempo con una muy alta capacidad de movilización, como quedó demostrada el 31 de julio del 2001, cuando cortaron simultáneamente en todo el país más de 150 rutas y calles.

Volviendo a la huelga de noviembre del 2000, es menester señalar que en su desarrollo existió una situación digna de ser considerada. Luego de la jornada de lucha del 23, y por la intervención del movimiento piquetero, las centrales sindicales trataron, especialmente en algunas provincias, de propiciar una huelga “dominguera” para el segundo día de paro; incluso en más de una ocasión procuraron que las movilizaciones no terminen en cortes de rutas o no participaron de ese tipo de hechos, pretendiendo cambiar así el carácter político que iba adquiriendo la lucha.²⁶

²⁴ De allí la mencionada caracterización de “setentista” del hecho. Juan Alemán fue más allá preguntándose si era esta “¿una huelga revolucionaria?” ya que la violencia ejercida durante la misma “...le confiere claramente el carácter de un ejercicio revolucionario”. Diario *La Razón* del 23/11/00, página 4.

²⁵ El término “piquetero” refiere a una forma organizativa y de acción empleada en el campo militar, con formada por un grupo reducido de soldados utilizados para ciertas tareas específicas; luego se utilizó para referirse a la acción de destacamentos de la clase obrera que actúan en la entrada de los lugares de trabajo para garantizar las huelgas.

²⁶ Tal vez Mendoza y Trelew sean los lugares donde esto fue más palpable.

La “Semana Federal de Lucha”: una prolongación de las jornadas “setentistas”

Durante los días 14 a 18 de junio de 2004 se desarrolló la llamada “Semana Federal de Lucha”, acordada por más de treinta organizaciones, la mayoría de ellas, pertenecientes al movimiento piquetero, conjuntamente con algunos sindicatos. La consigna era, entre otras reivindicaciones, jornada laboral de seis horas, contra la flexibilidad laboral, contra la desocupación, por más planes sociales y aumento de los mismos a \$350, reestatización de las empresas privadas bajo gestión obrera, aumento de salarios, anulación del tarifazo, y en reclamo de fuentes genuinas de trabajo. Las acciones planificadas coincidieron con distintos planes de lucha de los trabajadores del Estado en diferentes lugares del país. El movimiento piquetero procuró articular fuerzas con los estatales en la calle.

La primera jornada consistió en una campaña de propaganda explicando el plan de lucha y las reivindicaciones. Se repartieron un millón de volantes en espacios públicos y en alrededor de 1.200 fábricas. En el transcurso de la semana se realizaron tres movilizaciones en Jujuy, diversos cortes de calles, ataque con piedras a la legislatura, etc.²⁷ En Salta los estatales en huelga confluyeron con los piqueteros en una marcha que reunió a unas 3.000 personas. En Chaco hubo una marcha de unas 5.000 personas en la que participaron varios gremios y el Bloque Piquetero en apoyo al paro de los estatales; asimismo, el miércoles 16 piqueteros y estatales cortaron calles céntricas de Resistencia. En Catamarca, en tanto, se realizaron piquetes frente a la Gerencia Provincial de Empleos, Tribunales y Casa de Gobierno. En Comodoro Rivadavia el Polo Obrero se concentró en

²⁷ En la localidad de San Pedro, una pueblada de 4.000 personas, en unidad con el SOEMI municipal y el movimiento piquetero local, a la que acompañó buena parte del pueblo, derrotó una ordenanza que prohibía piquetes, cortes, toma de

las puertas de la empresa “La Anónima”, marchando luego a la Municipalidad y cortando, por último, la ruta 3, donde funcionan las oficinas de las empresas petroleras. En Córdoba se efectuaron varios cortes de calles durante la semana, y un acto el 17 en el que participaron los gremios de docentes universitarios, trabajadores de la Clínica “Junín” y desocupados, alcanzando las 3.000 personas.²⁸ En Mar del Plata se concretaron dos jornadas de cortes de calles y una de movilización, acciones de las que tomaron parte piqueteros, trabajadores de la industria pesquera y empleados estatales. En Tucumán, el 16, se realizaron más de 20 cortes; hubo un corte de desocupados frente a la Secretaría de Políticas Sociales, cuatro cortes en la Ruta 38 de desocupados, trabajadores rurales y empleados municipales; piquetes móviles cortan el tránsito en distintos puntos de la capital y se ocupó el puente Lucas Córdoba donde desocupados, estudiantes universitarios y municipales efectuaron un acto; al día siguiente hubo varios cortes de calles en la provincia y llegó San Miguel de Tucumán una marcha que había partido de Aguilares luego de recorrer 80 kilómetros, los manifestantes hicieron un acto frente a la Secretaría de Políticas Sociales para luego repetir la acción frente a Casa de Gobierno. En Tandil, una columna de unas 100 desocupados recorrió el centro de la ciudad para culminar en la plaza central, confluyendo con trabajadores estatales en lucha por el salario. En Pehuajó se realizó una marcha de porteros de escuelas, desocupados, empleados de Vialidad, judiciales y estatales. Movilización en Santa Fe Capital y piquetes en la localidad de San Lorenzo. En Rosario, se concretó un acto de más de 2.000 personas con sindicatos docentes, ATE y desocupados; cortes de calle y rutas y una concentración frente a Energas propiciada por desocupados, estatales, trabajadores de la fábrica de armas de Fray Luis Beltrán y estudiantes universitarios. Se realizaron cortes en Santiago del Estero, en Neuquén (cortes en

intendencia y quema de gomas “contaminantes”. La derogación por el mismo Concejo Deliberante, que la había aprobado una semana antes, abrió una crisis política.

²⁸ *La Voz del Interior*, 16/6/04

la Ruta 22 y en la Avenida Olascoaga). En el Gran Buenos Aires la semana arrancó con un corte de la Autopista Richieri de desocupados y estatales a la altura del puente El Trébol del Partido de Esteban Echeverría y dos concentraciones y volanteadas frente a Terrabusi y la Ford en Gral.Pacheco. También, durante la semana, se realizaron cortes en La Matanza, en San Martín frente al Hospital Castex, en Moreno (desocupados bloquearon la puerta del supermercado Carrefour por siete horas), Berazategui, Quilmes y Florencio Varela. En Capital Federal, el Movimiento 19 de Diciembre que ocupó el hall del Hotel Sheraton; concentración de piqueteros y travestis frente a la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires; concentración del Polo Obrero frente al Obelisco; acampe del MIJD, el 16, frente al Ministerio de Trabajo cortando la Avda. Alem con incidentes con la policía (sólo se registraron heridos leves), participaron además deudores hipotecarios, SOEME, enfermeros y el SUTEBA de Lomas de Zamora; bloqueo de piqueteros de las boleterías en la estación Constitución y se constituyó un piquete frente a las oficinas de Repsol (fueron cerradas por el temor a una ocupación). El cierre de la Semana, el 18, fue con movilizaciones en el interior del país (Mendoza, Rosario, Misiones, Chaco, Río Negro, Neuquén, Córdoba, Río Negro y Mar del Plata) y marchas en Capital Federal que movizaron unas 30.000 personas hacia la sede de los tres poderes del Estado. El Bloque Piquetero se concentró en Parque Rivadavia para marchar a Plaza de Mayo. La CCC partió del Congreso, pasó por Tribunales para luego ir a la Plaza de Mayo. También se realizó una movilización desde Retiro al Sheraton y luego al Ministerio de Trabajo impulsada por el Movimiento de Unidad Popular. Finalmente, el MIJD informó que concretó la ocupación de 66 locales de una empresa de comidas rápidas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires y unos 325 locales en todo el país.²⁹

²⁹ La prensa de Capital Federal informó de 9 ocupaciones en Capital Federal y de los locales de la misma empresa en LaFerrere, San Justo y San Martín.

En síntesis, la “Semana Federal de Lucha” puede leerse como una prolongación de aquella perspectiva de noviembre de 2000, recreándose con fuerza la amalgama entre varias luchas de los trabajadores ocupados y piqueteros por fuera de la órbita de las centrales obreras y las direcciones de varios sindicatos.³⁰

La prefiguración de una organización de combate

Por su contenido y no por su forma, las jornadas de noviembre de 2000, y no las de diciembre de 2001, prefiguran la Argentina que, en ciernes, se está articulando paulatinamente. La composición de fuerzas entre los ocupados y desocupados en el enfrentamiento concreto se fue reiterando y, poco a poco, comenzó a ubicarse como una constante de nuestra realidad social, tal como sucedió durante la “Semana Federal de Lucha”. En estos hechos quedó demostrado el alcance nacional del movimiento piquetero y su capacidad para desplazar la conflictividad sectorial a lo público, por la alta visibilidad que generan sus métodos de acción al involucrar inmediatamente a “terceros” en el conflicto (especialmente con los cortes), instalando una lucha teórica con una potencia que no encuentra antecedentes inmediatos. Adicionalmente, el violentamiento que realizan estos métodos a los mecanismos institucionales de regulación de los conflictos acelera la tendencia a la politización y permite colocar con gran facilidad ejes de confrontación, tanto en la agenda política como en la de esas “asociaciones ilícitas contra la clase obrera” que conforman los medios de comunicación de masas.

Es indudable que el movimiento piquetero constituye un hito fundamental en el proceso de toma de conciencia de una vasta fracción de excluidos de las relaciones salaria-

³⁰ Una expresión más orgánica, aunque acotada, se localiza en la provincia de Neuquén, con la Coordinadora local.

les acerca de que su existencia biológica y social sólo tiene condiciones de posibilidad en su capacidad de movilización y en su disposición al enfrentamiento. Pero su potencialidad, por sí mismo, no podía ir más lejos que eso: simplemente retén de la retaguardia de la clase obrera. La acción de las organizaciones de izquierda le cambia el carácter: transforma a los excluidos en una fracción de clase obrera, no sólo por compartir sus condiciones de existencia, sino en tanto que conforman una comunidad social y política, organizada a escala nacional.³¹

Así, se torna necesario analizar la “cuestión piquetera” desde una perspectiva estratégica político-militar.

El movimiento piquetero demuestra, a pesar de sus fracturas por la cooptación de una parte de él por parte del gobierno de Lavagna/Kirchner, la instalación de formas sistemáticas de acción a partir del desarrollo de importantes momentos organizativos y elaboradas fundamentaciones de sus prácticas (especialmente por parte de la Asamblea Nacional de Trabajadores). Por otra parte, se ha transformado inmediatamente de un movimiento reivindicativo en un actor político, sorteando obstáculos como las redes clientelares de los partidos del régimen y el sindicalismo peronista, que se mantuvo al margen de

³¹ El movimiento piquetero no puede ser analizado únicamente como organizaciones de lucha, ya que han desarrollado un potente entramado de redes sociales que se manifiestan desde comedores, merenderos, centros asistenciales, centros culturales, producción de alimentos, etc., hasta la gestión de planes de Estado. Recientes informes periodísticos, sin cubrir la totalidad de las organizaciones, nos indican que la FTV cuenta con 120.000 adherentes, maneja 75.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, tiene 175 cooperativas en 18 provincias, 50 dispensarios, 100 guarderías infantiles, 2.000 comedores, 1.500 emprendimientos (panaderías, talleres de costura, cría de conejos, etc.) y presentó 500 proyectos productivos en Desarrollo Social; Barrios de Pie posee 60.000 adherentes, controla 11.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, 800 comedores, 200 salas sanitarias, 1.000 Centros Integrales de Participación en 19 provincias y unos 100 emprendimientos; la CCC tiene 80.000 adherentes, 40.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, 175 cooperativas en todo el país, 600 comedores, guarderías, jardines de infantes y emplea unas 1.000 personas para construir viviendas en el “Plan Techo y Trabajo”; el Polo Obrero suma 40.000 adherentes, tiene 20.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, 560 comedores en 17 provincias y desarrolla tareas de alfabetización y capacitación laboral; el MTD Anibal Verón suma 8.000 adherentes, maneja 5.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, una fábrica de ladrillos y bloques, una panadería y una herrería; Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA) tiene 4680 adherentes registrados, maneja 1140 Planes Jefes y Jefas de Hogar, 114 merenderos, 84 huertas, 2 fábricas de velas, 28 comedores y una fábrica de productos químicos y una escuela de oficios; el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados logra 60.000 adherentes, 8.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, 112 cooperativas, 61 salas de primeros auxilios, 35 escuelas y un servicio fúnebre; el Movimiento Teresa Rodríguez tiene 8.000 adherentes, 3.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar, huertas, panaderías, talleres de costura, artesanías, una fábrica de

este movimiento (salvo la CTA) y ahora se postula como su liquidacionista con la flamante unificación de la CGT, que “amenaza” con asumir el problema de los desocupados en su “*plan estratégico*”.³²

La realidad social, asimismo, demuestra la posibilidad no sólo de su permanencia sino también de su despliegue. La desocupación no es un efecto no deseado o la consecuencia de una política equivocada sino una necesidad del sistema social.³³

La organización masiva de los desocupados, iniciativa donde la izquierda tiene gran centralidad, representa un intento anticapitalista para reconstruir a la clase obrera como partido político; violenta el efecto del desempleo como “disciplinador” de los trabajadores, reinstalando la acción directa como práctica sistemática que sin duda tuvo influencia en la explicación de otros procesos de lucha en torno a la cuestión del trabajo, como la ocupación y recuperación de fábricas y empresas bajo formas de gestión de los trabajadores, donde la lucha por imponer el derecho al trabajo significa, de hecho, violentar el “sagrado” derecho de propiedad.³⁴

El espacio que ocupa este movimiento en el escenario político es muy significativo y, luego de varios años de permanencia, todo indica que mantendrá ese lugar. Esto se debe a, por un lado, su desarrollo organizativo y programático; por otro, a la permanencia de las condiciones de posibilidad para su existencia. Asimismo, sería interesante medir el

jabón y una farmacia; el Frente de Trabajadores Combativos (FTC) tiene 7.000 adherentes y 2800 Planes Jefes y Jefas de Hogar. Diarios *Clarín* del 8/8/04 y *La Nación* del 28/06/04.

³² Véase “Congreso de la CGT. Se unieron para dividimos”. *La Verdad Obrera*. Nº 143 del 16 de julio de 2004.

³³ Véase Bonavena, Pablo: “Democracia y contrarrevolución”. Publicado en la *Revista de Estudios Sociales* Nº 1 *Cuestiones de Sociología*, Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Primavera de 2003.

³⁴ “El movimiento piquetero es la expresión histórica más profunda que ha producido el movimiento obrero argentino, por lo menos desde el Cordobazo. Representa una organización de los desocupados que agrupa entre 200 y 300 mil personas, y principalmente mujeres, esto con independencia de que esté compuesto por diferentes agrupaciones, o que incluso tengan un carácter antagónico entre sí, porque desde la primera Asamblea Nacional, en julio del 2000, ha dejado de ser definitivamente un movimiento local o provincial y se ha convertido en compactamente nacional, incluidos los pueblos más remotos del país. Por su número, por la duración que ya ha tenido su lucha, por su extensión geográfica, por las reivindicaciones que ha impuesto, por el impacto que ha producido entre todas las restantes clases sociales y por el alcance y contenido político de sus movilizaciones, es el esfuerzo más avanzado de organización de los desorganiza-

impacto que va teniendo en el fortalecimiento de un sindicalismo de base y en la deslegitimación de la estructura sindical subordinada al peronismo. Más allá del resultado que arrojarían esas investigaciones, nadie puede negar que colocó en primer orden el problema del trabajo en la Argentina; poniendo en evidencia que el gobierno, en sintonía con la burguesía, no posee la capacidad de reducir los niveles de desempleo ni parecería que esa es su política; por el contrario, se puede suponer su interés por mantener un gran un “ejército de reserva” para poder disciplinar a la clase obrera. Paradójicamente, de esa multitud de población sobrante, una aparente solución a la crisis del capital, emerge una fuerza de resistencia que constituye un problema para el capital. ¿Cuánta más expropiación habría sin la acción piquetera? Seguramente sería mayor, ya que el movimiento piquetero es un momento defensivo de la clase que demostró su eficacia logrando permanecer pese a todas las campañas de cerco.

La construcción de la clase obrera como partido político supone la articulación de sus distintas fracciones, incluso el reclutamiento de otras fracciones sociales bajo su hegemonía. El movimiento piquetero es una fracción de la clase que, obviamente, no puede reemplazar a su totalidad. Pero, y también es obvio, no se puede postular un cambio social a favor de los trabajadores sin una fuerza armada popular: el movimiento piquetero prefigura parte de ella.³⁵

dos en la historia del movimiento obrero mundial”. Altamira, Jorge: “Piqueteros: de vanguardia de la lucha a movimiento de masas”. En *Prensa Obrera*, 2004-01-07.

³⁵ Véase Altamira, Jorge: “El problema piquetero de la izquierda”. *Prensa Obrera* Nro. 858 de julio del 2.004.